



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14010

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 10 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Oceras ponsales en París: Mr. A. Loreta, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartra.

Subsistencias

Policía sanitaria

Cuando en artículos anteriores, hemos tocado este asunto, á nuestro juicio de suma importancia para la higiene de la población, nos referimos única y exclusivamente al casco de la ciudad, y cuando más tarde nuestro querido amigo, el concejal D. Francisco Jorquera, insistió en la sesión del Ayuntamiento en lo que nosotros habíamos apuntado anteriormente, tampoco se refirió á las diputaciones y barrios extramuros que son en último caso los que carecen en absoluto de policía sanitaria.

Esta preterición en que todos incurrimos, merece subsanarse y á ello vamos, en la seguridad de que cumplimos de este modo un deber de estricta justicia.

Nos consta de una manera positiva, que en las diputaciones—en algunas por lo menos—se expenden géneros averiados, que las reses lanaras que se sacrifican para el consumo público, no gozaban en vida de salud perfecta, y otras por su avanzada edad resultan tan dura su carne, aun después de condimentada, que se hace materialmente imposible su masticación, careciendo al mismo tiempo de propiedades nutritivas.

A mas de esto, y prescindiendo por un momento de la mala calidad de la alimentación, nos consta también que se roba descaradamente en el peso, sin que exista poder alguno que ponga coto á tales desmanes y los comerciantes se enriquecen á costa de los pobres rurales, que ni siquiera tienen el derecho de formular su protesta.

En el momento, que en Cartagena se inicia, la más ligera alteración en los precios de cualquier artículo repercute inmediatamente en las diputaciones, dándose el caso verdaderamente extraño, de que algunas mercancías, que están sugetas al impuesto de consumos, se expendan en el campo al mismo precio que en la ciudad.

Como esto ni es justo ni equitativo, pedimos al señor Alcalde que si dispone que se giren visitas de inspección á los establecimientos de Cartagena, las haga también extensivas á los de las diputaciones, ordenando al propio tiempo á los guardas rurales que vigilen las pesas, pues á mas de regir todavía las del sistema antiguo, todas ellas tienen bastantes gramos de falta.

La Nautilus

«Nautilus» heróica, bellísima nave de velas tendidas cual alas de un ave que llevas tus mástiles casados en cruz; barco á quien corona la más grande hazaña; barco milagroso con gente de España, de palos divinos, de proa de luz.

Tus lienzos te visten de ingrátida tienda que guarda en su cúpula la hispana leyenda, la Llama española que nadie igualó; te brindan las ondas arcaicos hechizos, formas con romances tus trémulos rizos, tu quilla es la estrofa que un genio labró.

Son hojas de un libro tus áureas maderas; quintillas que ondulan tus altas banderas; eres biblia abierta flotando en el mar; el santo Evangelio de homérica raza que de su Epopoeya que reinos enlaza, con veinte naciones formóse un collar.

Llave de confines, llave de horizontes, llave que replega corinas de montes, y ve más estrellas, más golfos de azul; llave giradora con todos los vientos, que audaz descubriste todos los portentos del alba á la sombra, del Norte hasta el Sur.

Has visto á tu paso millares de flores, has desabrochado millones de auroras, has cerrado el cáliz de noches sin fin; y en los procelosos, acuáticos velos, has visto los astros de todos los cielos temblar como flores de inmenso jardín.

Has ido escribiendo con proa dorada quizás la odiosa futura aún cerrada que el genio de España, tras eras de luz, recorra invencible con alto denuedo labrando otra espada triunfal en Toledo de las que llevaban la muerte y la cruz.

«Nautilus», Sibila, sublime Gitana, Augur que deshojas la fimbria galana de una margarita de ibérico olor; nave como Oráculo de vida futura; bendigan los cielos tu buenaventura, y Dios te la dicte riendo de amor.

¿Eres profecía, barco peregrino? ¿ala que en la espuma diseña un camino? ¿dedo de Dios mismo que raya al pasar?; sobre el chal que tiende la azul maravilla, ¿que va rasgueando cual pluma tu quilla como una leyenda futura en el mar?

Pájaro de España, nave milagrosa; tus alas inmensas de gran mariposa rozaron mil mares abiertas al sol; y entre cien naciones, pájaro marino, fue regorgeando tu cuello latino tu éncion sublime de idioma español.

Abriendo sus brazos prendióte la Habana, ciudad que es orgullo de la gloria humana, te asió en sus dos brazos haciendo una cruz; en su puerto entonces revoloteaste y entre sus dos manos bella te paraste como mariposa gigante de luz.

Y miró la Habana tus alas, y en ellas, de su España Madre las provincias bellas, Valencia, Granada, Sevilla, Madrid...; cual mapas de gloria tus alas vela; y en ellas, temblando de gozo, leía: Colón y Cervantes, Pelayo y el Cid.

Eres la paloma de plumas ligeras, Espíritu Santo de alas mensajeras que un ósculo lleva del suelo español; y al darle á la Habana tiernísima el beso, la Habana en las plumas te deja otro impreso y España lo espera, pájaro de sol.

España la espera, nave peregrina; tienda el vuelo á España tu vela latina; paloma sublime, ven sozando al mar. Acerca hasta Cádiz tu plumaje ileso, que para arrancarte de la Habana el beso, millares de manos te quieren pillar.

Nave de Epopoeya, gentil Arca Santa: tu palo más firme cual dedo levanta entre los dos mundos, mirando á los dos; y en alto señalas cual dedo divino, tan solo un idioma y un solo Destino, un Templo, una Historia, y un Ara y un Dios, SALVADOR RUEDA.

Madrid, Agosto 1908.

Doctrina comercial

En Londres se inauguró el martes el primer Congreso internacional librecambista, en el que figuran numerosos delegados extranjeros, entre ellos, según indican algunos periódicos, algunos economistas de fama universal.

Hace tiempo que la controversia entre librecambistas y proteccionistas parece atenuada y aún pudiera creerse que la moderna tendencia del oportunismo había contribuido á pacificar á esos dos antiguos bandos.

Pero los hechos pueden más que todas las teorías, y las estadísticas demuestran que el régimen de la libertad comercial es el más conveniente para la prosperidad de los pueblos.

En las grandes naciones, el exclusivismo ha engendrado sistemas peligrosos de política comercial, y ahí está la misma Gran Bretaña, con las

campañas económicas de flujo y reflujo mercantil entre la metrópoli y las colonias, que evidencia el camino tortuoso que llevan los intereses británicos.

El nuevo Congreso internacional libre cambista, acaso se proponga causar estas corrientes, volviendo á las antiguas prácticas inglesas del librecambio á las que debe Inglaterra su gran prosperidad y su influencia indiscutible en el mundo.

La política comercial cuando es absorbente determina grandes entorpecimientos en las relaciones internacionales, porque sacrifica unos intereses en beneficio de otros, y además puede producir conflictos entre pueblos que no deben contraponer sus conveniencias.

Más el libre cambio, si no adquiere carácter internacional, nada podrá beneficiar á las naciones débiles. Es preciso, para que sea fecundo y que sus resultados resulten beneficiosos, que se practique de buena fe y en todas partes.

Acaso el nuevo Congreso de Londres sea la piedra fundamental para esa aspiración; pero es preciso desengañarse; han de pasar todavía muchos años antes de que la buena doctrina comercial en que el libre cambio se inspira, pueda dar sus legítimos y naturales frutos.

El programa del Congreso internacional de librecambistas comprende, entre otras, las siguientes proposiciones: Librecambio y relaciones internacionales; influencia del desarrollo agrícola é industrial de un país sobre su sistema de tarifas; distintos aspectos de los derechos protectores; utilidad de los tratados de comercio; creación de un comité para el fomento del librecambio.

Ignoramos si España tiene ó no representación en el indicado Congreso; pero, de todos modos, consideramos el asunto de bastante importancia para que nuestros productores, industriales y comerciantes, que ahora experimentan los efectos retrasados de la evolución política comercial iniciada con tanta fuerza en el extranjero, le presten la atención que merece.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 100

tejadillos y de inmensos modelos para sus trabajos y sus juegos, que no se parecían á ningún otro sitio del mundo. Y hacía ya mucho tiempo que los resultaba pequeña para la inmensidad de las cosas que proyectaban hacer. El hijo mayor era un poderoso inventor de máquinas, y él mismo se había construido una especie de bicicleta gigante, que no cabía en ninguna carretera del mundo y que no resistiría ningún puente de los construidos hasta la fecha. Allí había un conjunto de enormes ruedas y de maquinaria capaz de recorrer docientas ó ciento cincuenta millas por hora, completamente inútil fuera de los ratos en que la montaba su dueño, yendo de acá para allá por el inmenso patio de izabejo. El había pensado dar una vuelta por nuestro pequeño mundo montado en su bicicleta, y con tal intención la había construido cuando sólo era un niño soñador. Ahora, los rayos de las ruedas estaban rojos de moho, semeando heridas en todas aquellas partes en que se había desgastado el caucho. Cosas había dicho á su hijo:

—Tendrás que hacer un camino para ella antes de poderla utilizar, hijo mío. Así es que una mañana, al amanecer, el chico y sus hermanos se pusieron á trabajar para hacer un camino que diera la vuelta al mundo. Aunque tardaron un pequeño impedimento, trabajaron con notable vigor y actividad, y lograron hacer el

EL TERRORISMO

La ejecución de Juan Rull

Los periódicos de Barcelona, llegados hoy á Cartagena, traen extensos detalles de la ejecución de Juan Rull, verificada el sábado á la una de la tarde en dicha capital.

El patíbulo se había levantado en el patio de la cárcel, no permitiéndose la entrada en esta, más que á los que por razón de su cargo tenían que presenciar el triste espectáculo.

El público se agolpaba en las afueras del recinto, pues el patíbulo se elevaba al nivel del muro.

Juan Rull, cumplió con los deberes de la religión con gran recogimiento, oyendo la misa que se dijo en la capilla y comulgando después.

Horas antes de subir las gradas del patíbulo firmó centenares de tarjetas postales y escribió bastantes cartas.

La despedida de su madre y hermano, ambos indultados, fué en extremo conmovedora.

A la una en punto, salió de la capilla con gran entereza, despidiéndose de los que le rodeaban y sentándose sin perder la serenidad en el infamante banquillo.

El verdugo cumplió su fatal cometido.

Para EL ECO DE CARTAGENA

MELANCOLIA

Sufro; mi alma sufre con el constante martirio de la vida. Las bajas pasiones que se enjendran en los espíritus, los egoísmos desentrenados, que al hombre hacen perder el juicio, abismándole en un mar encenagado que les corroe y despoja de todo sentimiento humano, destrozando seres que tienen tanto ó más derecho que él á la existencia, y la farsa, en fin, que impera envuelta ya en ricos y elegantes atavíos, ya en miserables y desarrapadas vestimentas, hacen llegar hasta lo más hondo de mi pecho sus envenenados dardos, y huyo veloz, sin encontrar quien mitigue mis penas y alivie mis dolores...

Y huyo y sigó veloz, y Ella, la que soñé, la que con su hablar arpegico,

endulzaría mi existencia haciéndola interminable, la que con sus ojos de cielo infundiría luz y alegría á los míos mortecinos, la que con su alma pura y magnánima daría vida á la mía y su corazón haría brotar amor en el mío, no la encuentro, y sigó veloz por la vasta senda, tras de Ella: mi ambición...

Almas bajas, que torjuráis mis sentidos y mortificáis mi alma, huyo de vosotras, en busca de la suya, de la de Ella que es altísima á la vuestra.

Las heridas que me causáis, destruyendo las más sensibles fibras de mi corazón, las cicatriza con un armonioso canto de amor, que salido de sus rojos y puros labios en torrente argentino, cual divino néctar, inundarme de placer.

...y oyéndola su cantar saturado de verdadera é idolátrica pasión, compárola con vuestras mezquinas almas, y entonces las nuestras alejanse de vuestro lado, corren ligeras, huyen veloces, fudiéndose ambas en largo y prolongado beso de amor.

SOCIOLO

Hoy 8-8-908

LAS REGATAS

El único festejo que este año ha existido en Cartagena gracias al entusiasmo de los socios del club y á fe que ha resultado admirablemente espléndido.

La bahía presenta un golpe de vista magnífico; multitud de pequeñas embarcaciones, elegantemente empavesadas, cruzan en todas direcciones la tersa superficie, conduciendo mujeres hermosísimas que prestan mayor atractivo al hermoso espectáculo.

El día magnífico, á pesar de que el calor se deja sentir, parece que se asocia al general regocijo y todos aguardan impacientes den comienzo á las regatas, para admirar la pericia de los simpáticos tripulantes.

Las de vela

Nacional.—Balandros con orza, cuatro toneladas como máximo; salida volante. Recorrido, seis millas en triángulo.

Primer premio: 500 pesetas y un objeto de arte, regalo del excelentísimo

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 97

ba de suceder, hay que hacer un esfuerzo, hay que dejar las vacilaciones.

Estalló una tempestad de aplausos y de vivas. —Sí, tienen que caer las vacilaciones y las resoluciones á medias—dijeron algunos.

—Caballeros—siguió diciendo el orador,—hemos oído hablar de ortigas que han tomado proporciones gigantescas, ortigas que en un principio eran iguales á sus congéneres, plantas pequeñas que pueden arrancarse y destruirse con facilidad pero que si las deja crecer, lo hacen tan poderosamente y con tan venenosa expansión, que para arracarias hacen falta hachas y cordones, y arriesgar, por necesidad, la vida y la salud en el trabajo y la pena de quererlas destruir. Los hombres se arriesgan al cortarlas, pueden ser muertos...

El orador hizo una pausa, y luego pudo oír claramente estas palabras de Costerham, penetrantes y agudas:

—Esforzarse de lo que es el boomfood por el boomfood mismo.

...Nueva pausa.

—¡Arrañad vuestras ortigas antes de que sean tardas!

Volvió á callar y se limpió los labios. Y volvió á oírse aquel extraño y ligero ruido